

Argentina y la economía mundial

Los orígenes de la actual crisis mundial

La creciente perturbación política y económica internacional es terreno propicio para crear confusiones acerca de su interpretación. Influye, que se realizan análisis en función de las condiciones existentes en el pasado. Pero actualmente, países, bloques regionales y empresas, tratan de posicionarse, en relación a lo que prevén serán las condiciones futuras, en un mundo extremadamente volátil.

Intentaremos encontrar las claves de ese posicionamiento a fin de interpretar los cambios de estrategia que se están produciendo, y en particular de Argentina.

Debemos partir de las condiciones históricas que forjaron este presente tan complejo. Y, sin duda, el punto de partida lo encontraremos hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando los países desarrollados se enfrentaron a la necesidad de dar una nueva forma al sistema económico mundial.

En aquel momento las lecciones del pasado fueron aleccionadoras: la crisis de los '30 que había devastado la economía mundial y una guerra que asoló a Europa. La crisis económica se expresó en el desplome de los precios de los productos primarios, una disminución de 2/3 en el valor del comercio mundial, y un altísimo nivel de desempleo con consecuencias sociales terribles. La economía del periodo 1929-33 había provocado un verdadero marasmo en las relaciones económicas internacionales a partir de la crisis del patrón oro.

En Julio de 1944, en Bretton Woods (New Hampshire-Estados Unidos), se llevaron a cabo las reuniones finales de los representantes de 45 países. Las cabezas visibles de los debates fueron Harry White por Estados Unidos y John Maynard Keynes por Inglaterra.

Este último, venía avalado, no sólo por el prestigio de su "General Theory" de 1936 que introducía el enfoque macro en la teoría económica, sino también por el significado de su visión profética de 1923 cuando en su trabajo "Consecuencias económicas de la paz" había advertido sobre la inconveniencia de generar para Alemania, una deuda externa impagable por las "reparaciones de guerra" del conflicto de 1914-18. La Segunda Guerra Mundial fue la prueba mas acabada de lo certero de sus advertencias.

Eran antecedentes más que suficientes para poner atención a sus recomendaciones. Su propuesta básica consistía en crear un mecanismo que forzara a los países a ajustar su balanza de pagos y el objetivo se orientaba a evitar nuevos procesos de deflación y recesión

La preocupación estaba centrada en los países con superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Condiciones ventajosas y manipulaciones de política económica los llevarían a detentar excedentes cuya contrapartida eran países con déficit. Es por eso que su proyecto obligaba a los países superavitarios a depositar sus saldos (gravados a tasa negativa) en un fondo o banco central mundial a fin de ser prestados a los países deficitarios.

Recién ahora, luego de sucesivas crisis, comienzan a cobrar relevancia los factores implícitos en su propuesta:

- La responsabilidad por el déficit del sector externo en algunos países radicaba en las políticas desarrolladas por los países con superávit;
- Los préstamos a países deficitarios serían automáticos y no sujetos a condicionalidad alguna;
- El reequilibrio se lograría como efecto del esquema global que obligaría a los países excedentarios a reducir paulatinamente su posición.

En lugar de un sistema de compensación global (proyecto Keynes), el criterio que guió la creación del FMI se instrumentó a partir de un sistema parcial de compensación en base a un fondo de reserva formado por cuotas asignadas en base a oro y dólar con tipos de cambio fijos (plan White).

Este esquema creaba condiciones opuestas a las implícitas en el proyecto Keynes.

- La responsabilidad del déficit de la balanza en cuenta corriente era sólo del país que lo generaba;
- Por los préstamos no sólo era posible cobrar intereses a tasa real positiva, sino también imponer condicionalidades. Más aún, dichas condicionalidades podían ser selectivas.
- El objetivo era contradictorio en sí mismo. Si los objetivos del FMI hubiesen sido exitosos y se eliminaba la situación deficitaria de esos países, no habría forma de compensar el superávit de otros.

Y las condicionalidades selectivas recayeron únicamente sobre los países deficitarios no desarrollados, creando incluso condiciones de crisis aguda como la sufrida por Argentina en el 2001-02. Por el contrario, para los países desarrollados, en que algunos de ellos detentaron altísimo déficit externo, no existió condicionalidad alguna.

Pero no sólo el mecanismo financiero mundial. También Keynes propuso una Organización Mundial del Comercio cuyo propósito, además de fomentar el comercio mundial, debería estabilizar los precios de los productos primarios. Incluso con un mecanismo automático ya que creaba una moneda mundial cotizada en función del precio de los productos básicos.

En su lugar fue creado el Acuerdo General de Comercio y Tarifas (GATT, luego OMC) que no incluyó entre sus funciones la de estabilizar los precios de los productos primarios. En ausencia de ello, en las siguientes décadas, la inestabilidad del precio de esos productos se convirtió, nada menos, que en el problema número uno de los países no desarrollados, generando atraso relativo y pobreza.

La estabilidad y crecimiento mundial que se prolongó hasta 1970, hizo creer que las bases de la creación del FMI habían generado el milagro. En realidad allí operó el Plan Marshall y las inversiones estadounidenses que hicieron posible una fuerte recuperación de la Europa de posguerra. Fue en realidad, una estrategia geopolítica, paralela a la existencia del FMI, orientada a colocar una valla a las pretensiones de expansión ideológica de la ex-Unión Soviética.

El sistema financiero creado no poseía un mecanismo para generar liquidez al ritmo del crecimiento del comercio y la economía mundial. El crecimiento de las reservas fue sólo posi-

ble a partir del déficit permanente de la cuenta corriente del balance de pagos de los Estados Unidos que permitió acumular divisas a los países superavitarios.

En las condiciones de una economía mundial en crecimiento, por lo menos hasta bien entrado los años setenta, todos los países estaban ávidos de dólares como medio de pago en las transacciones internacionales. Y los Estados Unidos que incurrían en déficit en su intercambio con el resto del mundo, lo financiaban en base a su capacidad institucional de emitir el billete dólar que entregaban contra bienes y servicios, y que el resto del mundo retenía como activo. De esa manera funcionaba sólo como un título de deuda y no como un instrumento de cambio. En estas condiciones no generaba perturbaciones monetarias e inflacionarias adicionales a la economía estadounidense que gozaba, de esta manera del beneficio de un recurso fiscal adicional y gratuito: el "señoreaje".

Con el enfoque otorgado al F.M.I., los problemas de déficit de la cuenta corriente del balance de pagos de los países no desarrollados fueron visualizados de manera aislada. La ausencia de un enfoque global impedía evaluar las consecuencias de las incompatibilidades entre las políticas de los distintos países desarrollados y sus efectos negativos sobre los objetivos de la estabilidad internacional.

Las incompatibilidades comenzaron a expresarse bajo la forma de diferenciales en las tasas de interés que indujeron fuertes movimientos de capital especulativo. A fines de la década del '50, los países europeos introdujeron la convertibilidad de las transacciones de capital (no previsto en el convenio constitutivo del F.M.I.) y los flujos comenzaron a formar el mercado de eurodólares. Esos flujos crearon desequilibrios que terminaron por modificar el tipo de cambio para salvar las reservas de los respectivos bancos centrales.-

La situación monetaria sufría de una incompatibilidad básica. Una "salida" forzada al problema fue impuesta por Estados Unidos en 1971 con la inconvertibilidad del dólar respecto al oro. El otro aspecto de esa discrepancia, el sistema de paridades fijas en relación a la libre movilidad de capitales, fue liquidada en 1973 cuando los países industrializados dejaron flotar sus monedas.-

Habían pasado ya 30 años y la forma original del convenio de Bretton Woods era obsoleta. Sin embargo, los criterios básicos de la creación del F.M.I. no fueron modificados y siguieron pesando en su accionar.

Y los problemas se fueron agravando. Los flujos de capital incontrolables que el sistema ha generado dieron como resultado desequilibrios básicos a nivel mundial. Éste se presentó primero como un problema monetario (1971-73, luego adoptó sucesivamente otras formas tales como crisis del petróleo (1973-1981), crisis de la deuda (1982-1990), que se iban encadenando unas a otras. A partir de los '90, la crisis ya no se expresó en estertores periódicos sino en una volatilidad permanente.

Y hoy esas condiciones generan desequilibrios en la macroeconomía mundial, en el balance energético, en el comercio internacional y en los niveles de ingresos

Los desequilibrios en la macroeconomía

Se presentan bajo la forma de los “déficit gemelos” de la economía estadounidense. El problema adquirió tal gravedad que, aunque sin condicionalidades, el FMI ha comenzado a señalarlo como el origen posible de graves trastornos de la economía mundial.

La cuestión se asienta sobre una problemática cultural: el consumismo de la población estadounidense y una política económica orientada a sostener y profundizar ese modelo de sociedad. Un liberal consecuente se sentiría tentado de aplicar allí un término descalificador muy en boga: “populismo”

Pruebas al canto: en el año 2005, reducciones impositivas que promueven el crecimiento del gasto privado sumado a los gastos públicos de seguridad y para la invasión de Irak, han significado un déficit fiscal del orden del 4,1 % del PBI y equivalen a 516 mil millones de dólares. A esto se suma un déficit comercial para satisfacer el consumismo de la sociedad estadounidense que origina el grueso del déficit en cuenta corriente que en el año 2005 alcanzó el 6,4 % del PBI, equivalente a un total 805 mil millones de dólares.

¿Quién financia todo esto?: los saldos positivos de la cuenta corriente del balance de pagos de China, Japón y los países exportadores de petróleo que adquieren bonos públicos y privados estadounidenses y que colocan al mundo sobre un “barril de pólvora”.

En su informe de Junio de 2006, el Banco de Pagos Internacionales, lo expresa de esta forma:

*“[. . .] la convicción de que los elevados niveles actuales de gasto de las familias en países como Estados Unidos son **insostenibles**.*

[. . .] A escala internacional, el hecho de que Estados Unidos y otros países ahorren tan poco en relación con su inversión interna, mientras que otros países ahorran tanto, ha repercutido en un aumento de los desequilibrios externos hasta niveles récord. El déficit por cuenta corriente estadounidense a finales de 2005 equivalía al 6,5% de su PIB, pese a que la balanza de rentas seguía registrando saldos persistentemente positivos hasta hace bien poco. Prácticamente todas las áreas geográficas han contribuido a financiar el déficit estadounidense, especialmente China, Japón y recientemente los países exportadores de petróleo.” (BPI, 76º Informe Anual, versión en español, pág 6- www.bis.org)

El nivel de ahorro global en EEUU es de 13,4 % (en 1990-99: 16,3 %) contra un increíble 51,3 % de China (en 1990-99: 38,7 %). Sin embargo, tras estas cifras, existe un dato aún más revelador. La tasa de ahorro personal en EE. UU. resulta negativa: -0,4 % del PBI cuando en 1982 había alcanzado un máximo de + 11,2 %. Ese mismo indicador en China actualmente se estima en alrededor de un 25,0 % del PBI.

Luego, en las conclusiones del informe del BPI aparecen los “riesgos”:

- *“[. . .] estos desequilibrios podrían haber alcanzado ya tal magnitud que el endurecimiento de la política monetaria podría provocar, al corregirlos, efectos perniciosos sobre el crecimiento y el empleo mundiales; (Pág. 164)*
- *“[. . .] Estados Unidos se enfrenta al riesgo de una fuerte depreciación adicional del dólar, que podría exacerbar dichas presiones” (Pág. 165)*

- “Los agentes preocupados por un “estallido” de turbulencias en los mercados requieren tanto un detonante como motivos que avalen un posible descontrol de la evolución de los precios en diversos mercados. Por desgracia, en ambos terrenos abundan los candidatos. El detonante podría ser la contracción de la política monetaria a escala mundial, que podría actuar de catalizador” (Págs. 166/67)
- “Otro desencadenante podría ser la aprobación en Estados Unidos de más leyes de corte proteccionista frente a China o a países exportadores de petróleo de Oriente Medio, lo que podría interferir en la financiación fluida del déficit por cuenta corriente estadounidense, ya que dichos países son en la actualidad los mayores compradores de obligaciones denominadas en dólares de Estados Unidos” (Pág. 167).
- “Otra posibilidad sería la quiebra repentina de una gran empresa con importantes intereses financieros, o su recurso a la protección jurídica. Sin perjuicio de todas estas posibilidades, también se hace preciso señalar que los detonantes de la mayoría de las crisis financieras de las últimas décadas fueron prácticamente insospechados.”(Pág. 167)

Realmente un panorama poco alentador. Sin embargo, hay algo más preocupante. Estamos citando como fuente nada menos que el informe anual del Banco de Pagos Internacionales (Bank for International Settlements). Esta institución, con sede en Basilea, Suiza realiza la función de banco para los bancos centrales, sirve de foro de cooperación monetaria entre los bancos centrales y tiene a su cargo la información estadística sobre los movimientos financieros internacionales. Forman parte del BPI los bancos centrales europeos, el Banco Central de Europa, el Banco de Japón, la Reserva Federal de los Estados Unidos y los principales países asiáticos. De América Latina participan los bancos centrales de Argentina, México y Brasil.

Frente a una crisis de tipo terminal, quienes deberían ser los encargados de evaluar la problemática y dar orientaciones para superarla, confiesen su ignorancia e impotencia frente a ella. Veamos algunos rasgos del informe en ese sentido:

- “[. . .] existe una **enorme incertidumbre** acerca de si la economía mundial ha alcanzado un “punto crítico” en su capacidad para suministrar más petróleo y otras materias primas [. . .]”
- “Por desgracia, el recurso a estos “fundamentos” **no parece apropiado para explicar** ni el alcance ni la duración de las circunstancias excepcionales que vienen observándose [. . .]”
- “El mercado de deuda a largo plazo en Estados Unidos probablemente sea el ejemplo más notorio de **“fundamentos” incapaces de explicar** de manera convincente la evolución de los mercados financieros.”
- “Así, conforme subían los tipos de interés oficiales estadounidenses, el tipo de interés a largo plazo disminuía, fenómeno en su día **descrito como un auténtico “enigma”.**”
- “Aun así, **continúa siendo un misterio** la drástica reducción de la dispersión de rendimientos entre los bonos emitidos por países con buenos resultados económicos y los de países con resultados mucho peores.”

- “El aumento casi universal de los precios de las acciones y de la vivienda **resulta difícil de conciliar** con las amplias divergencias en las perspectivas de crecimiento interno.”
- “La oleada de fusiones y adquisiciones de empresas, particularmente en Europa, también **resulta difícil de explicar**, [. . .].”
- “Por último, **resulta complicado explicar la fortaleza del dólar** de Estados Unidos hasta hace bien poco, habida cuenta de los niveles récord de su déficit exterior y del insólito ritmo de endeudamiento de los hogares de ese país.”
- “Un examen minucioso de los argumentos más en boga, [. . .], **revela la incapacidad de todos ellos** para asegurar que los actuales desequilibrios mundiales sean sostenibles.”
- “Dada la complejidad de la situación y los **límites de nuestro conocimiento**, resulta **extremadamente difícil predecir** cualquier evolución futura.” (Informe Anual BPI; citado, págs. 165/66).

Sin embargo, todos estos riesgos tienen una respuesta pragmática: la crisis que todos esperan, ya debería haberse desatado. Los factores que hasta ahora la han contenido son los mismos que la contendrán en el futuro, donde sólo persistirá una volatilidad de los mercados.

Y sobre esos factores existe un consenso. Se trataría de un acuerdo implícito entre países deudores y acreedores, respecto a que cualquier cortocircuito en el esquema actual produciría efectos muy negativos para ambos polos. Mientras se mantenga solo persistirá una fuerte volatilidad.

No podemos menos que pensar que el argumento es real, pero una barrera muy endeble para los potenciales disparadores de una crisis.

Los desequilibrios del balance energético

La tendencia hacia el desequilibrio macroeconómico ha sido agravada por los precios del petróleo. Y aquí aparecen nuevamente las razones estructurales y el consumismo. Estados Unidos en el año 2003, con el 4,64 % de la población mundial, absorbe el 23,59 % del consumo mundial de energía primaria. Ahora, el precio del petróleo ha duplicado en términos reales su promedio de largo plazo y amenaza seguir subiendo. Estas condiciones suponen presiones inflacionarias y por ende un fuerte disparador de la crisis.

En el caso de Estados Unidos produjo un incremento neto por importaciones de energía del orden de los 70.000 millones en el año 2005. Como contrapartida, el superávit conjunto de los países exportadores de petróleo trepó a 420.000 millones de dólares en 2005 (90.000 millones de dólares en el 2002) que contribuyó a financiar el sobre-consumo estadounidense.

Podría tratarse, como en el pasado, de un aumento del precio relativo provocado por hechos puntuales que luego al superarse, desanda el camino. Sin embargo, ya hace siete años que el precio no tiene retrocesos importantes y cada crisis implica un salto neto hacia adelante. Esto estaría indicando que el factor fundamental que juega tras las crisis coyunturales es el agotamiento del recurso petrolero frente a alternativas de sustitución que aun no han madurado.

Los desequilibrios en el comercio internacional

Recordemos que el esquema propuesto por Keynes en Bretton Woods, incorporaba un mecanismo para estabilizar los precios de los productos básicos. Y la institución efectivamente creada (GATT, luego OMC) no sólo no preveía este objetivo sino que funcionó exactamente a la inversa. Generó condiciones propicias para un esquema proteccionista en varias ramas de actividad: agricultura, textiles, siderurgia, etc.

En las últimas décadas el tema agrícola y la manufactura de base agropecuaria fue crítico para los países no desarrollados y sin embargo fue sistemático excluido del debate. En las sucesivas rondas del GATT, siete de ellas realizadas desde 1947, ni siquiera fue tratado. Recién fue introducido en la octava, la Ronda Uruguay (1986-1994).

Los resultados negativos en términos agrícolas, aún de esa Ronda, para los países no desarrollados, fue interpretado como un aval a la “guerra de subsidios” entre Estados Unidos y la Unión Europea que deja descolocados al resto de países en los mercados mundiales de productos agrícolas básicos.

Hoy se estima los subsidios agrícolas (gubernamentales y consumidores) de los países desarrollados (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) en 835 millones de dólares por día causando un daño sideral al resto del mundo.

Pero el cambio de las condiciones mundiales ha llevado las relaciones internacionales a otro nivel. Los países desarrollados ya no están en condiciones de imponer sus criterios y fracasaron los sucesivos intentos de una nueva Ronda. Estos fueron los casos de las reuniones de Seattle en 1999 y Cancún en el 2003.

En 2005, se realiza la reunión de Hong Kong (Ronda Doha) con alguna perspectiva, aunque sin definir ningún tema crucial. El mandato fue concluir las negociaciones hacia fines del primer semestre del 2006, pero la información oficial dice que las conversaciones nuevamente se han interrumpido. Los analistas internacionales la colocan al borde de un nuevo fracaso, lo que pone en duda incluso, la continuidad de la propia Organización Mundial del Comercio.

Argentina, junto al grupo G-20, liderado por India y Brasil, ha realizado los planteos más profundos. En particular el no debate de la apertura en materia de servicios hasta que la cuestión de los subsidios agrícolas resulte tratada de manera satisfactoria.

Los desequilibrios en los niveles de ingreso mundial

El esquema financiero diseñado en Bretton Woods terminó pergeñando todo el esquema económico internacional con efectos inversos a los previstos en términos de desarrollo económico y social.

Si comparamos el PBI por habitante de los 20 países mas pobres con los 20 países mas ricos del mundo (en dólares constantes de 1995) encontramos que la diferencia evolucionó desde una diferencia de 54 veces en el periodo 1960-1962 a una diferencia de 121 veces en 2000-2002 (OIT; Por una globalización justa. 2004 - www.ilo.org).

Y no hacemos referencia a la cuestión social que estas condiciones crean hacia el interior de cada país. Estamos hablando de un fenómeno que está perturbando en gran escala las

condiciones mundiales, ya que sus efectos negativos se han volcado sobre los propios países desarrollados.

El aumento de la brecha de ingresos ha impulsado un proceso de migraciones con un carácter diferencial respecto al gran movimiento de población mundial que tuvo lugar a inicios del siglo XX. Aquello fue motivado por la búsqueda de mejores condiciones para trabajadores que eran considerados calificados en los niveles tecnológicos prevalecientes un siglo atrás. Y esos inmigrantes fueron a ocupar los amplios espacios vacíos de países como Argentina y Estados Unidos

Hoy, gran parte del movimiento migratorio está conformado por marginales desesperados que pugnan por obtener condiciones mínimas de vida. Aquellas migraciones que se convirtieron en el eje del desarrollo económico y social, hoy se han transformado en uno de los problemas políticos y sociales mas graves de los países desarrollados.

Llegan de manera ilegal desafiando a la muerte. Cruzan desiertos en México o el mar Mediterráneo en precaria barcas para llegar a las Islas Canarias.

En el siglo XX (desde 1910 a inicios del siglo XXI) los inmigrantes pasaron de 33 a 191 millones. En 1995 había llegado a 151 millones. Son 6 veces en el periodo en que la población aumentó 3 veces. El grueso se dirige a cuatro países europeos y a los Estados Unidos. En este país, los latinos se estima cubren un 15 % de la fuerza laboral y ya constituyen la primera minoría del país.

La pobreza extrema y conflictos armados, ambos fuertemente interrelacionados, expulsa población desde la periferia al centro, creando allí profundas perturbaciones sociales: lucha por los puestos de trabajo, xenofobia, etc.

La expresión concreta son gravísimos incidentes en la periferia de París, asalto a las guarniciones españolas en sus enclaves africanos (Ceuta y Melilla), marcha de mas de dos millones de latinos en las ciudades estadounidenses el primero de mayo. Y las respuestas: restricciones inmigratorias en países europeos y Estados Unidos, proyectos para un "muro" en la frontera de Estados Unidos con México y vigilancia sobre las costas del Mar Mediterráneo.

En una reunión cumbre de la Unión Europea en Bruselas en el pasado mes de Junio, se acordó que la prioridad resulta de contener el aluvión de ilegales. Estados Unidos, por su parte, acaba de desplazar una parte importante de sus tropas a la frontera Sur.

El economista estadounidense Paul Krugman realiza el análisis socio económico de este problema en Estados Unidos (Clarín 02-04-06) y traduce sus dificultades en una frase del escritor suizo Max Frisch sobre su país: "Queríamos mano de obra, pero vinieron seres humanos".

Los mecanismos de autodefensa

Desde hace ya décadas que el mundo ensaya maniobras defensivas frente a los grandes desequilibrios económicos que se vienen insinuando. Una expresión concreta de esos movimientos es la formación de regiones económicas que inducen a fortalecer el comercio intra-bloque y con ello, negociar desde posiciones de fuerza (capacidad conjunta de demanda de la región), el comercio con otras regiones. Al mismo tiempo se crean las condiciones para que en

caso de crisis se puedan accionar rápidamente el “cierre de válvulas” que regulan los flujos comerciales entre los bloques.

En el mismo sentido, en los últimos años apareció en la economía mundial un grupo de países que ha logrado un importante nivel de autonomía a partir de su propia capacidad en términos geográficos, poblacional y tecnológico, logrando altas tasas de crecimiento y mejoramiento social en el largo plazo.

Se trata del grupo BRIC's (Brasil, Rusia, India y China) que sin convertirse en un bloque económico, está liderando a nivel mundial una fuerte presión para un cambio de paradigma económico y social. Su accionar coordinado en las instituciones mundiales así lo atestiguan.

Incluso absorben el grueso de los flujos transnacionales de inversión real directa. Esto contradice las “recomendaciones” habituales: que para recibir inversiones debe mantenerse estrechas relaciones con los países desarrollados. Por el contrario, la realidad demuestra que esas inversiones están a la búsqueda de áreas donde prevalecen decisiones relativamente autónomas. En la última reunión de Davos, una encuesta entre ejecutivos de empresas internacionales dio los siguientes resultados:

- *“Brasil, Rusia, India y China son el **centro del desarrollo comercial**. El 71% de los CEO's encuestados planea hacer negocios en por lo menos uno de los países BRIC durante los próximos tres años.*
- *De todos estos países, **China es líder** por ser considerada como posible lugar para hacer negocios por el 55 por ciento de los CEO's.*
- *China también fue considerada como **la oportunidad de mercado más significativa** según el 78% de los encuestados que planea hacer negocios en las economías BRIC.*
- *Este grupo de CEO's ubicó a India en segundo lugar con 64%, seguida por Rusia (48%) y Brasil (46%).” (Diario Clarín 26-01-06)*

Pero hoy, la volatilidad de la economía mundial está en un punto crítico y las maniobras de autodefensa se multiplican.

Las palabras del Presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, y su interpretación, cada vez que anuncia movimientos en la tasa de referencia desatan verdaderos vendavales en las finanzas mundiales. Paralelamente, el oro y otros metales no cesan de acrecentar sus precios. También los energéticos, donde intervienen no sólo variables económicas sino también decisiones de estrategia militar.

Es en ese marco donde pueden encontrar explicación decisiones económicas adoptadas en los últimos años, tanto por países desarrollados como por no desarrollados que hasta hace pocos años hubiesen sido consideradas impracticables dado el contexto.

Y así aparecen acontecimientos tales como la reestructuración de deudas internacionales con muy fuertes reducciones en el capital e intereses y pagos a muy largo plazo; el pago anticipado de la deuda con el FMI a fin de evitar presiones (externas e internas) para imponer sus “recomendaciones” de política económica, cuya contradicción con la realidad internacional actual las vuelve ridículas.

No sólo Argentina pagó anticipadamente su deuda. El puñado de países que detentaba en el 2003 el 85% de los préstamos propios del FMI también lo hizo generando la mas fuerte crisis en el seno del FMI desde su creación. Fundamentalmente por falta de recursos corrientes provenientes del diferencial entre sus tasas activas y pasivas.

En este marco también entran las fuertes posiciones del grupo G-20 en materia de comercio internacional que viene haciendo fracasar los sucesivos intentos de la OMC de negociar en términos de una apertura irrestricta y sin asumir compromisos en subsidios agrícolas por parte del mundo desarrollado.

En el plano de la energía se destacan las iniciativas para replantear el papel del Estado en materia petrolera. Allí aparecen los casos de Bolivia, Ecuador y Argelia. Esta tendencia sólo profundiza un esquema de decisiones donde la oleada privatista nunca había llegado a excepción del caso argentino.

Un trabajo de Martín Krause, rector del ESEADE nos actualiza sobre el tema:

“La riqueza petrolera está concentrada en unos pocos países. Cuatro de los principales países petroleros están en Medio Oriente: Arabia Saudita con 267.000 millones de barriles de reservas, Irán con 133.000, Irak con 115.000 y Kuwait con 104.000. Los cinco primeros países tienen el 60% de las reservas. Si le sumamos a los Emiratos Árabes, Rusia, Libia y Nigeria el total sube al 86 por ciento. Los veinte primeros poseen el 95% de las reservas. [. . .].

La mayoría de esos países tienen políticas estatistas, controlan las reservas petroleras y poseen empresas petroleras estatales que las administran. [. . .] de los 30 países que controlan el 98% de las reservas sólo tres son considerados como economías libres (Reino Unido, Estados Unidos y Canadá), pero tiene solamente el 16% de las reservas totales, y el 90% de éstas en Canadá.

Otros seis reciben una calificación de "mayormente libres" como Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos, con el 38% de las reservas, pero en cada caso la industria petrolera está controlada por el Estado, no por el mercado.” (La Nación, 07-05-06)

También a nivel mundial se han acelerado los proyectos de sustitución de fuentes energéticas a partir de la generación solar, bio-combustibles y el hidrógeno. Ha comenzado también un fuerte movimiento para replantear la necesidad de incrementar la utilización de la energía nuclear que se encontraba “congelada” desde hace décadas.

Pero los problemas estructurales han cobrado un grado tal de aceleración en esta coyuntura, que también los países desarrollados ensayan sus propias maniobras de autodefensa. En ese contexto aparecen decisiones que en términos de las tendencias prevalecientes en los '90 hubiesen sido calificadas de inexplicables.

No sólo se ha detenido el proceso de privatización de empresas públicas en áreas críticas sino que se trata de evitar la extranjerización de los capitales de empresas privadas en ramas claves de actividad.

Ya hemos hecho referencia a la oleada de fusiones y adquisiciones en el mundo. Dentro de ella, muchas son ofertas hostiles. Sin embargo, en el 2005/6 se advierte una contracorriente que trata de evitar la desnacionalización del capital privado

El gobierno español ha puesto limitaciones a una empresa alemana para comprar Endesa, su principal compañía eléctrica, entrando en colisión con los organismos de la Unión Europea que admiten esa operación.

Al conocerse la oferta, aprobó por Decreto (luego convertido en ley) que las operaciones de concentración en el sector energético podrán ser denegadas o sometidas a condiciones por la “existencia de riesgos significativos” para las actividades reguladas o para proteger el interés general, en particular los activos estratégicos, es decir, “aquellos que puedan afectar a la garantía y seguridad de los suministros de gas y electricidad”. La prensa madrileña ha informado al respecto:

“El Gobierno está dispuesto a bloquear compras de empresas españolas por parte de compañías extranjeras en el sector energético con el fin de salvaguardar el suministro del país, informa el diario británico 'The Times', que cita declaraciones del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero.

*España, dice el presidente del Gobierno, está sujeto a dos situaciones de vulnerabilidad únicas: depende del norte de África, en particular Argelia, para las importaciones de gas, y es el **único país de la Unión Europea que no tiene una compañía energética estatal.** [. . .] (El Mundo, 21-07-06)*

Por su parte, el gobierno francés ha decidido promover la fusión entre el conglomerado de gas y servicios públicos Suez S.A. y la estatal Gaz de France S.A., para evitar una oferta hostil hacia la primera por parte del gigante eléctrico italiano Enel SpA. Éste hizo público su interés por comprar la filial belga de Suez, Electrabel SA. Y si no prosperaba, lanzar una oferta por la propia Suez.

También la empresa siderúrgica luxemburguesa Arcelor SA, con auxilio de su gobierno, está tratando de limitar una oferta hostil de la Mittal Steel Co. de capitales indios con sede en Londres.

En Francia, ya en el 2005, el gobierno defendió a la empresa alimenticia Danone de una supuesta oferta hostil de PepsiCo que nunca se concretó. A partir de esa experiencia, Francia dispuso por decreto la prohibición al capital extranjero de adquirir empresas en once sectores estratégicos bajo el criterio de defensa nacional

La incompatibilidad de estos criterios con los que hasta ahora imperaron en el “primer mundo” es tan aguda, que no han podido evitar ser mencionados de manera crítica en el último informe del Fondo Monetario Internacional:

*“As the Single Market reaches increasingly sensitive areas, resistance to reform has increased, reflected [. . .] **in government opposition to foreign takeovers** in a number of countries (including France, Luxembourg, Poland, and Spain).” (World Economic Outlook-Abril 2006, pág. 26 - www.imf.org)*

Sin embargo, el FMI no ha citado el caso más importante de esta tendencia: el propio Estados Unidos. Su Congreso ha puesto trabas este año a la venta de una empresa inglesa que maneja varios e importantes puertos de ese país por motivos de seguridad. También fue des-

baratado el intento de una empresa china de comprar la empresa petrolera californiana Unocal Corp.

Argentina en el mundo actual

Con la existencia de superávit gemelos (fiscal y externo) desde al año 2003, Argentina detenta una mayor fortaleza frente a la volatilidad mundial. Un trabajo reciente del economista del CEDES Roberto Frenkel expresa:

“La conclusión es que la situación de la cuenta corriente es un elemento importante de robustez o vulnerabilidad frente a la volatilidad financiera internacional. [. . .] La correlación que mostramos indica que la conducta de los inversores y el comportamiento de los mercados cambiarios fueron significativamente influidos por la situación de la cuenta corriente.

¿Por qué los inversores tomaron en cuenta la situación de la cuenta corriente? Seguramente, no por lo que enseña la teoría económica convencional, para la cual el balance en cuenta corriente es un dato irrelevante. Recordemos lo que nos explicaba la ortodoxia durante la convertibilidad: que el balance en cuenta corriente era un mero reflejo de los ingresos de capitales y que nuestra alta prima de riesgo no estaba relacionada con el déficit externo, sino con la situación fiscal. [. . .]

La conclusión ya está dicha pero podemos frasearla de otra forma. En finanzas internacionales, la única verdad es la realidad, y la realidad es que una cuenta corriente robusta es una buena vacuna contra el virus de la volatilidad.” (La Nación, 09-07-06).

Por esto, frente a una crisis generalizada, el punto débil de Argentina será la cuestión energética. La consultora Economía & Regiones acaba de realizar un informe al respecto:

Brasil podía decir, hace ocho años, que envidiaba la situación petrolera argentina: se producía aquí un 5% más de crudo que en territorio brasileño y se exportaba más combustible del que se importaba. El escenario y las envidias hoy se han invertido: Brasil extrae casi tres veces más que la Argentina y va camino de alcanzar el autoabastecimiento, condición que aquí se está muy cerca de perder.

[. . .] si todo sigue como está, la ausencia de exploración petrolera obligará a la Argentina a llegar, a fines de este año, al límite de su capacidad de autoabastecimiento, y a volver a ser, en 2008, importador neto de crudo después de quince años. [. . .] la situación podría ser más compleja en 2010, cuando se tenga que importar, si nada se modifica, un 21,5% de la demanda. (La Nación 31-07-06).

Estas condiciones son generadas porque la producción de petróleo crudo viene cayendo de manera sistemática desde 1998. En materia de gas, desde 1991, los volúmenes de extracción vienen superando los incrementos de reservas. Encima estamos exportando. Y nuestra matriz energética depende en un 90% de estas dos fuentes. La privatización de YPF es un drama que recién comienza de descorrer su velo.

En ese contexto Argentina encara el problema por dos vías. Realiza convenios internacionales para la búsqueda de nuevos yacimientos, sobre todo en el mar argentino y ha acordado un vuelco fundamental al proceso de integración regional.

El eje del Mercosur ya no es sólo el comercio de mercancías. Con motivo de la XXXa. Reunión del Consejo del Mercado Común del Mercosur en la ciudad de Córdoba, los días 20 y 21 de Julio del 2006, se ha ratificado la incorporación definitiva de Venezuela al Mercosur y junto con ello, las bases de creación de un banco de la región (un bono conjunto e intercambio en moneda propia) y la integración energética de América del Sur por vía de la interconexión gasífera e iniciativas comunes de las empresas energéticas públicas.

Los puntos 18 y 19 del comunicado conjunto de los presidentes expresan:

18. Recibieron con agrado la propuesta argentina, presentada en la Reunión de Ministros de Economía y Presidentes de Bancos Centrales, de crear un Banco de Desarrollo del MERCOSUR para financiar proyectos de infraestructura y, a su vez, consolidar una estrategia financiera para la región. En tal sentido, alentaron a proseguir los trabajos en torno a esa iniciativa.

19. Asimismo, se congratularon por los avances alcanzados en el proyecto de interconexión gasífera Gran Gasoducto del Sur, propuesta de alianza entre las operadoras energéticas nacionales en el marco de la iniciativa Petrosur. En tal sentido manifestaron su beneplácito por la incorporación de Uruguay, Paraguay y Bolivia a este proyecto, así como por todas aquellas iniciativas que buscan consolidar la red de gasoductos Sur-Sur, y que servirán como plataforma para la integración energética, política y social de los pueblos de la región. (La Nación, 22 Julio de 2006)

En términos del punto 19 ya se ha firmado un contrato entre Enarsa (Argentina, Ancap (Uruguay) y PDVSA (Venezuela) a fin de explotar un área de la Faja del Orinoco con un potencial equivalente al 50 % de la capacidad total de producción argentina actual que garantizaría el consumo por tres décadas para estos países. Además existe el compromiso de participación conjunta de Argentina, Venezuela y Bolivia para una planta separadora de gases en éste último país.

Algunas voces se han levantado en oposición a estos proyectos. Pero, sin introducir en el debate criterios económicos. Lo hacen sólo a partir de criterios políticos. En particular la inconveniencia de negociaciones con países como Venezuela y Bolivia, los principales productores de energía de la región, a raíz de que su modelo de política interna y externa tendría un curso de colisión con la óptica de gobiernos y empresas de los países desarrollados.

Que es un enfoque erróneo lo demuestra que la integración energética y financiera de Sud América ya comenzó. Y nada menos que entre Venezuela y Colombia:

“El 8 de julio comenzará la construcción del gasoducto entre Colombia y Venezuela. La obra, de 230 kilómetros, irá desde Punta Ballenas, en la Guajira colombiana, hasta Maracaibo, capital del venezolano estado de Zulia [. . .]

Los presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez habían acordado hace dos años la construcción de esta obra, pero había estado sin concretarse por las recurrentes tensiones entre los dos países.

[. . . la construcción del gasoducto durará exactamente un año y tendrá un costo de 280 millones de dólares, los cuales financiará en su totalidad la estatal Petróleos de Venezuela (Pdvsa).

Durante los primeros siete años, Colombia surtirá de gas al occidente venezolano, y se espera que luego de este lapso sea Venezuela la que venda, al menos durante otros 16 años, gas a Colombia por medio de este gasoducto, que tendrá una capacidad de 150 millones de pies cúbicos.”(La Nación; 18-06-06)

A pesar de que Venezuela y Colombia representan posiciones políticas opuestas (son respectivamente en la región, el país mas alejado y mas cercano a la política exterior de Estados Unidos), las necesidades de la integración energética y financiera, en las actuales condiciones de la economía mundial, para lograr grados crecientes de autonomía, han demostrado de manera fehaciente que logran superar cualquier tipo de barreras.

Este ejemplo por sí solo desmiente el supuesto carácter político excluyente de la integración con Venezuela. Sin embargo, la integración energética no sólo logra superar esa brecha. También ha logrado prevalecer por sobre los numerosos problemas actuales e históricos planteados entre otros países sudamericanos:

- Conflicto chileno-boliviano por la salida al mar;
- Conflicto entre Brasil y Bolivia por la nacionalización petrolera que afectó a empresa brasilera Petrobras;
- Conflicto argentino-boliviano por el precio del gas.

Frente a los actuales riesgos de la economía mundial, la autonomía financiera y energética de la región resulta crucial. En cualquiera de las hipótesis que dispararían la crisis (ver mas arriba las citas del BPI), todo lo que no se haga ahora en materia de integración, habrá que hacerlo después, pero ya en condiciones de emergencia y será mucho mas difícil.